

la preparacion que se les haga sufrir, y es unas veces emoliente, otras diurético, etc.

No estando presentes los Profesores Segura y Rodriguez, iniciadores del debate sobre la materia, no hubo discusion sobre esto.

El Dr. Ruiz y Sandoval consultó la opinion de los socios sobre la conveniencia de estudiar la temperatura en las enfermedades, no simplemente de la manera con que se ha hecho hasta hoy, sino estimando la altura termométrica en cada caso patológico, muy especialmente en las afecciones parasitarias, pues se sabe que así los animales como los vegetales, se acomodan á la temperatura del medio en que viven en determinados limites, más allá ó más acá de los cuales mueren por fuerza.

Ofreció el socio consultor presentar á la Academia, por escrito, el plan que le parece propio para seguir estos trabajos, y por lo pronto contestó á las observaciones que le hicieron el Sr. Presidente, el Dr. Olvera y el infrascrito.

TURNOS.

La Secretaría recordó que para el 21 del actual está en turno el Dr. Manuel Garmendia como socio corresponsal; para el 23, por la seccion de Patología Externa, el Dr. Rafael Lavista, y el Dr. Felipe Perez Gavilan, corresponsal en Durango.

Se levantó la sesion á las ocho y cuarenta minutos de la noche. Asistieron á ella los Sres. Andrade, Caréaga, Icaza, López y Muñoz, Ruiz y Sandoval, Soriano, Olvera, Ortega Reyes, Villalobos y el Secretario que suscribe.

MANUEL DOMINGUEZ.

SESION DEL DIA 21 DE MAYO DE 1884.—ACTA NÚM. 32, APROBADA EL 28 DEL MISMO.

PRESIDENCIA DEL SR. DR. ANDRADE.

A las siete y cuarenta minutos de la noche se abrió la sesion. El segundo Secretario, por enfermedad del primero, dió lectura al acta de la sesion anterior, que fué aprobada con una rectificacion pedida por el Sr. Rodriguez.

Se dió cuenta con las siguientes publicaciones nacionales y extranjeras recibidas, y con un folleto del Dr. Lobato sobre "entubacion de las aguas de la capital."

Nacionales.—Boletin de Ciencias Médicas, de Guadalajara, tomo I, números 21, 22 y 23.

El Veterinario y el Agricultor prácticos, tomo III, núm. 5.

Extranjeras.—Le Progrès Médical de Paris, año XII, números 15 y 16.

La Gaceta de Sanidad Militar de Madrid, número 223.

Revue Médicale et scientifique d'Hydrologie et de Climatologie, año I, número 7.

Journal d'Hygiène de Paris, año X, números 394 y 395.

Gaceta Médica Catalana, tomo VII, núm. 7.

Revista de Medicina y Cirugía prácticas, año VIII, número 187.

Revista de Ciencias Médicas, de Barcelona, año X, núm. 7.

The New York Medical Journal, vol. 39, núm. 17.

El Ensayo Médico de Caracas, año I, números 16 y 17.

A disposicion de los socios.

El Sr. Presidente manifestó que no habiendo socio de número en turno, para esta sesión, tenía la palabra el Dr. Ruiz y Sandoval, para presentar por escrito sus ideas relativas á la manera de apreciar las sumas de las máximas y las mínimas de temperatura en las diferentes enfermedades, sobre todo en las parasitarias.

El Dr. Ruiz Sandoval dió lectura al escrito mencionado.¹

El Secretario que suscribe hizo observar al Sr. Ruiz Sandoval, que presuponia que todas las enfermedades febriles estuviesen causadas por microbios, lo que no estaba aún probado; y le rogó que hiciera más explícita su manera de apreciar las máximas y las mínimas de temperatura.

El Dr. Ruiz Sandoval dijo, que suplicaba se vieran sus ideas con indulgencia: que no traía un trabajo resuelto, sino solo un nuevo punto de estudio; que si bien es cierto que no está probado que todas las enfermedades febriles sean producidas por parásitos, él lo presuponia para ver la influencia que la temperatura ejercía en la vida y desarrollo del germen; y que al fin, el resultado de estas observaciones diría si habría razón ó no para considerarlas parasitarias.

El que suscribe hizo notar, que verdaderamente no impugnaba las ideas del Sr. Ruiz y Sandoval, que deseaba solamente que este señor las esclareciese más; que por el momento tenía como treinta observaciones en las que la temperatura se había recogido cuidadosamente y que ponía á la disposición del Sr. Ruiz y Sandoval para que las estudiara.

El Sr. Andrade dijo: Que el punto que sirve de base á los estudios que desea emprender el Sr. Ruiz y Sandoval, es decir, la presencia de parásitos en las enfermedades, lejos de ser, como lo asienta este señor, un hecho indiscutible, lo cree, por el contrario, muy discutible. Es cierto que hoy puede decirse que está generalmente admitido, pero no tanto como podría creerse, pues si nó se discute, es porque muchos médicos que no están convencidos de la teoría están en espera de observaciones y nuevos trabajos que quiten las innumerables objeciones de que es pasible la teoría. Que esto se discute no cabe duda, como lo comprueba la reciente discusión sobre la fiebre tifóidea en Paris, en donde hombres como Peter y Jaccoud, la combatieron con buenos argumentos, en obras como la de Bechamp, y los trabajos italianos que han hecho vacilar hasta los trabajos ménos discutidos de Pasteur. Además, la suma de las máximas está muy sujeta á errores: esas máximas pueden depender tanto de la enfermedad, como de la intervencion del médico; habiéndose enfermedades en que la temperatura baja notablemente, como en el cólera, y en las que parece también tener influencia un parásito. Teme mucho que en la teoría parasitaria suceda lo que con la bola de metal que refiere Arago, la que estando expuesta al sol de un lado, y habiéndola cambiado, preguntó á un sabio que lo acompañaba por qué estaba fría del lado del sol y caliente del lado expuesto á la sombra; éste, después de dar mil explicaciones no acertó á descifrar el enigma, diciendo entónces

1 Véase la página 261.

Arago, que solo habia movido la bola, y que no perdiera más el tiempo en hipótesis inútiles.

El Sr. Ruiz y Sandoval: Sabido es que los animales y los vegetales necesitan cierto grado de temperatura para su desarrollo, y presuponiendo que las enfermedades febriles sean parasitarias, deseo que se sumen las máximas y las mínimas para ver la temperatura média que necesita el gérmen para su desarrollo en cada caso. No sé si la temperatura sube por la presencia del parásito, ó si aquella se eleva previamente para que éste se desarrolle; de todos modos creo que con estas observaciones se puede sacar algun resultado ventajoso para la clinica.

El que suscribe: Algunas de las ideas del Sr. Ruiz pueden aceptarse; pero lo que si es completamente inadmisibile, es decir que la temperatura se eleva previamente para que el parásito se desarrolle.

El Sr. López Muñoz: No sé si las consideraciones generales que hace el Sr. Ruiz al principio de su trabajo, se refieren á las variaciones de temperatura orgánica ó á las del gérmen. El Sr. Ruiz no quiere que se estudie la cuestión gráficamente; yo no comprendo cómo desdeña este medio tan útil y necesario, porque para sacar consecuencias se necesitan observaciones continuadas y anotadas de alguna manera; á no ser que pretenda hacerlo con aparatos especiales. Presupone que en muchas enfermedades hay microbios asimilando el consumo del oxígeno por esos gérmenes con la *helemacauca* que se produce en la naturaleza. Además, como hizo notar el Sr. Andrade, el médico modifica la temperatura, y para que las observaciones del Sr. Ruiz tuvieran alguna importancia, seria necesario no intervenir. Por otra parte, ¿qué indicaciones pronósticas pueden tener las sumas de las máximas y de las mínimas? Yo no veo en todo esto mas que una teoría preconcebida.

El Sr. Rodriguez: Dudo mucho de la existencia de los microbios; y si aun en los hechos conquistados por Pasteur, el punto es muy discutido, ¿qué será respecto de muchas enfermedades en las que la existencia del microbio es hipotética? Muy loable es la idea del Sr. Ruiz y Sandoval, pero es estéril; hace poco un socio honorable trajo á esta Academia un trabajo pretendiendo haber descubierto el microbio del vómito, y otro socio tambien honorable, el Sr. Barragan, y muy perito en Micrografia, me ha dicho que no habia tal cosa. Creo que la Academia haria mejor en ocuparse de asuntos más prácticos, como por ejemplo, la constitucion médica reinante.

El Sr. Andrade: Creo que más bien se debe alentar el estudio propuesto por el Sr. Ruiz y Sandoval; pero me parece sumamente difícil que se llegue á resolver en el terreno clinico, que tratándose de una hipótesis el terreno experimental me parece más adecuado, y en todo caso se necesitaria un método apropiado para recoger las temperaturas. No creo que éstas tengan influencia sobre la vida y desarrollo del parásito; por lo mismo no parece que este estudio deba tener resultado práctico alguno.

El infrascrito: Abundo en las ideas del Sr. Andrade: creo que ha de ser muy difícil obtener un resultado práctico; pero no soy de la opinion del Sr. Rodriguez, de que esto sea infructuoso. Este señor ya tiene ideas preconcebidas contra la teoría preconcebida del Sr. Ruiz; quiere que nos ocupemos de la constitucion médica, cosa metafísica que no se sabe qué es. Hay que alentar al Sr. Ruiz recordando lo que Claudio Bernard hacia, *expériences pour voir*; á la larga puede que se obtenga algo útil.

El Sr. Orvañanos: Siento no haber escuchado la lectura del trabajo, pero con lo que he oido creo comprender que el Sr. Ruiz opina que los parásitos necesitan cierta temperatura para desarrollarse; creo que su método de observacion tiene algunas ventajas, aunque muchas no se pueden prever. En ciertas enfermedades, francamente parasitarias, como por ejemplo, la tisis pulmonar, se podrian hacer observaciones cuidadosas y prolongadas, por ser de larga duracion este padecimiento. Opino, como los Sres. Andrade y Segura, en que se debe alentar al Sr. Ruiz y Sandoval á que persevere en sus trabajos.

El Sr. Rodriguez: La faz que ha tomado la cuestion es distinta de la que dió su autor. Él pensó estudiar la temperatura en relacion con los microbios, y ahora se discute si el estudio de las máximas y las mínimas puede traer alguna utilidad; bajo este último punto de vista puede que se obtengan consecuencias provechosas que todavía no preveo; pero bajo el primero, la creo completamente estéril. Los estudios micrográficos me parecen muchas veces llenos de ilusiones aun en las preparaciones histológicas normales. Referiré en mala prosa lo que en magníficos versos cuenta Lafontaine: es el caso que varios astrónomos, contemplando la luna, vieron un animal que se movia; entónces opinaron que era un elefante que estaba en el satélite de nuestro planeta; otro astrónomo desarmó el telescopio y encontró que se habia introducido en él un raton! Así son los estudios de micrografia.

El Sr. Ruiz y Sandoval: Si no conociera personalmente á mi maestro, el Sr. Rodriguez, habria con lo que ha dicho este señor para dudar de su honorabilidad, puesto que de antemano rechaza el estudio de cosas que no conoce. Agradezco á los Sres. Andrade, Orvañanos y Segura sus frases benévolas, y prometo traer á la Academia el fruto de mis observaciones sea cual fuere.

El infrascrito hizo presente á la Academia que el Dr. Manuel Gutierrez no asistia á la sesion á causa de enfermedad. El Presidente nombró al Sr. Olvera para que lo visitara.

La Secretaría anunció que para el 28 del corriente está en turno por la seccion de Patología Externa el Dr. Rafael Lavista y el Dr. Felipe Perez Gavilan, corresponsal en Durango; para el 4 de Junio, por la seccion de Higiene, el Dr. Lázaro Ortega y el Dr. Carlos Heinemann, corresponsal en Veraacruz.

Se levantó la sesion á las nueve y cuarto de la noche. Concurrieron á ella los Sres. Andrade, López y Muñoz, Lugo, Orvañanos, Ortega Reyes, Olvera, Rodriguez, Ruiz y Sandoval, Soriano, Valenzuela, Villalobos y el segundo Secretario que suscribe.

ADRIAN SEGURA.